

## Capítulo 9

### Relaciones causales: estructuras, nexos e incidencia en el léxico

Rosana Pascual

[rosanapascual@hotmail.com](mailto:rosanapascual@hotmail.com)

Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL) -  
IdIHCS/FaHCE/UNLP  
La Plata, Argentina

Daniel Romero

[daniel.dromakd@gmail.com](mailto:daniel.dromakd@gmail.com)

Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL)-  
IdIHCS/FaHCE/UNLP-FyL/UBA  
Buenos Aires, Argentina

En: Ana M. Marcovecchio y Yolanda Hipperdinger, eds. (2017)

*Asuntos gramaticales*

Bahía Blanca, Ediuns y SAEL, págs. 117-128

ISBN

Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/>

### Resumen

Nuestro objetivo es profundizar la exploración iniciada en trabajos anteriores (Pascual y Romero, 2014 y 2016) vinculada a cambios producidos en unidades y fenómenos lingüísticos de nivel discursivo.

Trabajaremos con producciones orales y escritas para considerar las formas en que los sujetos expresan la causalidad. Es posible observar lo costoso que resulta explicitar las relaciones causales en la producción escrita y organizarlas coherentemente cuando no parecen suficientemente asentados los conocimientos gramaticales necesarios y cuando, por distintas razones, se prefiere presentar la causa con posterioridad a la consecuencia; en los textos de niños de nivel primario puede observarse el uso de distintas estrategias que establecen la relación en ausencia de conectores específicos.

La relación de causa-consecuencia abarca distintos tipos de oraciones: causales, finales, condicionales, concesivas y consecutivas. Todas se organizan en virtud de la forma en que se entienda la vinculación causa-efecto y, en muchos casos, exceden los límites de la oración instaurando conexiones discursivas.

Según la hipótesis que intentaremos fundamentar, las oraciones causales, con excepción de las subordinadas propias introducidas por *porque*, modifican a toda la cláusula y por tanto no están integradas a ella, la relación entre la llamada tradicionalmente «oración principal» y la oración causal excede el marco oracional y la relación entre ambas es discursiva.

Desde un punto de vista pragmático, la causalidad suele estar estrechamente asociada a la temporalidad, en tanto lo que sucede antes se interpreta como causa de lo que ocurrirá después. Esto tiene incidencia directa en el orden sintáctico en que se expresan las relaciones de causa-efecto; estas relaciones pueden establecerse incluso en ausencia de conectores u otros nexos. No obstante, la jerarquización de los contenidos en el discurso no obedece necesariamente a

relaciones temporales, por lo que una inversión del orden temporal puede producir anomalías en la estructura o en la interpretación.

## Introducción

Desde el punto de vista semántico, las relaciones de causa-consecuencia abarcan distintos tipos de estructuras: causales propiamente dichas, finales, condicionales, concesivas y consecutivas. Todas ellas se organizan en virtud de la forma en que se entienda la vinculación entre causa y efecto: mientras que en las oraciones causales, condicionales y concesivas es relevante la causa, en las finales y consecutivas lo es el efecto. Tradicionalmente, estas representaciones han sido analizadas principalmente desde un punto de vista semántico y consideradas como subordinadas adverbiales (RAE, 1973: 3.22.2) equivalentes a adjuntos, si bien en algunos casos pueden considerarse constituyentes seleccionados por un núcleo léxico. Sin embargo, su heterogeneidad ha llevado a muchos autores a cuestionar tanto su carácter adverbial como su carácter subordinado.

En relación con el primer aspecto, el problema radica en el hecho de que no hay definiciones precisas, ni semánticas ni formales, de la categoría *adverbio*; Bosque (1989: 127) afirma que se trata de la categoría peor definida en los estudios gramaticales.

En cuanto al segundo aspecto, si se trata de subordinadas o no, tradicionalmente se ha establecido una distinción entre las denominadas adverbiales propias (temporales, locativas y modales) y las impropias (causales, consecutivas, finales, condicionales, concesivas). Las adverbiales propias son relativas sin antecedente; son subordinadas en la medida en que funcionan como complemento o modificadores de un predicado y son susceptibles de ser conmutadas por un adverbio. Las denominadas impropias han sido clasificadas con criterios nocionales y no atendiendo a particularidades sintácticas que permitan distinguirlas formalmente; han suscitado diferentes propuestas de análisis debido a que no son conmutables por adverbios y establecen relaciones con toda la cláusula considerada como matriz y no solo con su predicado. Esto ha llevado a que algunos gramáticos propusieran una clase distinta de relación interoracional que no respondería ni a la subordinación ni a la coordinación; la propuesta más conocida es la de Rojo (1978), quien denomina a estas estructuras «bipolares».

A lo anterior, se suma el hecho de que las impropias pueden modificar al enunciado o al acto de enunciación, por lo que las clasificaciones y subclasificaciones proliferan.

Brucart y Gallego (2009) ofrecen un tratamiento formal de la subordinación adverbial y sostienen que estas oraciones no presentan mecanismos de subordinación específicos que las distingua de las sustantivas y adjetivas. A partir de la consideración de los nexos subordinantes, la forma verbal y el orden de palabras, los autores concluyen en que las diferentes estructuras de la subordinación adverbial recurren a dos patrones más básicos: la subordinación completiva y la relativa, con lo que las denominadas adverbiales desaparecen de la clasificación y deben considerarse, de acuerdo a los criterios formales que estos autores establecen, una clase o bien de completivas o bien de relativas.

Así las cosas, las denominadas causales han sido objeto de numerosos análisis en la tradición gramatical española. En Louzao (1997) se puede ver una extensa reseña crítica del tratamiento de estas estructuras, que muestra además que no ha existido un criterio uniforme para clasificarlas, no se han elaborado argumentos consistentes para considerarlas subordinadas o coordinadas y tampoco se ha logrado establecer una descripción fundamentada de sus rasgos estructurales.

En el siguiente ejemplo expondremos algunas de las dificultades que presentan las relaciones oracionales que expresan la causalidad:

(1) ?Django galopó hacia el corral y montó su caballo.

No se trata de una estructura agramatical, el coordinante copulativo *y* no establece restricción alguna sobre los constituyentes que une. Sin embargo, es poco aceptable. La inaceptabilidad no surge de la estructura ni de los significados de los elementos léxicos: incluso una breve reflexión podría llevar a pensar que Django galopó en un caballo prestado o robado y al llegar al corral

desmontó, tomó su propio caballo y siguió su camino. La inaceptabilidad se debe, por una parte, a que no es probable que un referente [+animado, +bípedo, +humano] se conceptualice como Agente de *galopar*, y por otra parte a que generalmente la relación temporal antes-después se interpreta como causa-efecto.

Concluimos provisoriamente que la inaceptabilidad de (1) deriva de factores que exceden los conocimientos lingüísticos y que, por lo tanto, es necesario adoptar una perspectiva pragmático-discursiva.

### Clasificación y estructura de las oraciones causales

La mayor parte de los estudios sobre las oraciones causales que se consultaron coinciden en agruparlas dentro de las llamadas adverbiales impropias debido a que no son equivalentes a un adverbio, como sucede con las locativas, temporales y modales. También hay coincidencias en que distinguir las oraciones causales de otras clases requiere recurrir a factores y criterios que exceden la morfosintaxis. Dado que la relación causa-consecuencia aparece también en oraciones condicionales (causa hipotética), concesivas (causa no efectiva), consecutivas (expresión de la consecuencia) y finales (causa virtual voluntaria o intencional), se deben tomar en cuenta consideraciones semántico-pragmáticas. Aunque lógicamente la causa es anterior al efecto, es posible encontrar oraciones que expresen como causa una opinión, una explicación del efecto, o una premisa que fundamenta una conclusión:

(2) Debe haberse ido [porque estaba incómodo].

[Porque estaba incómodo] en (2) puede expresar cualquiera de los factores mencionados.

En la mayor parte de la bibliografía se distinguen dos tipos de construcciones causales, similares a las que establece Lapesa (1978): causales del enunciado y causales de la enunciación, con algunas variaciones menores en la denominación. En Galán Rodríguez (1999) se establecen así:

*Causales puras o integradas: expresan una conexión no con-sabida entre A y B.*

(3) [A Se empapó] [B porque llovió mucho].

*Causales explicativas o periféricas: B es una explicación sobre A.*

(4) [A Llevá el paraguas] [B porque va a llover].

Las explicativas pueden dividirse en explicativas propias, cuando expresan circunstancias habituales o favorables para que suceda A, como en (4), y explicativas hipotéticas, cuando expresan una inferencia basada en un supuesto, como en (5):

(5) [A Llevá el paraguas] [B que está muy nublado].

Las causales puras o integradas son subordinadas, con-tienen información nueva o remática, pueden aparecer antepuestas a la oración principal y ambas —principal y subordinada— son parte de un solo acto de habla. Suelen estar encabezadas por el conector *porque* y modifican al verbo de la oración principal. Las explicativas o periféricas presentan una vinculación menos estrecha y se separan con pausa (coma en la escritura). Si presentan información conocida o temática, ocupan preferentemente la posición inicial y admiten mayor variedad de conectores (*ya que, puesto que, como, visto que*). Si transmiten información nueva, ocurren pospuestas a la principal y los conectores son *porque, que* o *pues*. A diferencia de las puras o integradas, principal y subordinada conforman dos actos de habla separados; la causal es una justificación del acto ilocutorio implícito en la principal (*Te aconsejo*), no de la proposición expresada (Llevá el paraguas):

(6) [<sub>A</sub> *(Te aconsejo)*] Llevá el paraguas [<sub>B</sub> porque va a llover].

Los conectores que mencionan las gramáticas son *pues*, *como*, *porque*, *ya que*, *(su)puesto que*, *dado que* y *visto que*. *Pues* es un coordinante, por lo cual la oración causal no es subordinada y nunca puede anteponerse; *como* introduce causales con valor temporal y la oración causal siempre aparece antecediendo a la matriz; *porque* es P+Comp [-QU]; *ya que* es ADV+Comp [-QU]; *(su)puesto que*, *dado que* y *visto que* son participios perfectos gramaticalizados como adverbios a los que se suma Comp [-QU]. Los cuatro últimos presentan la causa como real debido a su aspecto, y por esto tienen también significado evidencial. La forma de los conectores muestra que se puede sostener la idea de Brucart y Gallego (2009): la mayor parte de las causales pueden considerarse completivas y son complementos de una P o de un ADV.

Debe mencionarse que todos los estudios consultados ejemplifican con oraciones extraídas de textos escritos, literarios mayormente, y son muy escasos los ejemplos de discurso oral. Asimismo son escasos los criterios formales propuestos para distinguir las oraciones causales de otras adverbiales o para diferenciar los dos tipos de causales.

Dado lo expuesto, nos proponemos profundizar la exploración iniciada en trabajos anteriores (Pascual y Romero, 2014 y 2016) sobre unidades y fenómenos lingüísticos de alcance discursivo. Nuestra hipótesis es que las oraciones causales, con excepción de las subordinadas propias introducidas por *porque*, modifican a toda la cláusula y por tanto no están integradas a la misma como subordinadas; la relación entre la llamada tradicionalmente «oración principal» y la oración causal excede la estructura oracional y se establece mediante conexiones discursivas. En el marco de la Gramática Generativa (GG), Chomsky (1975a, 1975 b, 1976, 1980) distingue la gramática de la oración de la del discurso a fin de explicitar los límites del estudio de su modelo. Su propuesta, en síntesis, consiste en caracterizar la gramática oracional como el conjunto de las propiedades formales de la estructura de la oración que permite establecer su Forma Lógica (FL); esto significa que la gramática oracional explicita las propiedades semánticas que están determinadas por la sintaxis. Por otro lado, el estudio gramatical de las estructuras que se extienden más allá de los límites oracionales permite establecer las reglas y condiciones del uso adecuado de las oraciones, estableciendo un puente entre la sintaxis y otros sistemas externos. En esta dirección, algunos planteos recientes como los de la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1996; Wilson y Sperber, 2004) han realizado aportes orientados a considerar las vinculaciones entre ambos niveles estructurales. Debido a que consideramos que la relación de causalidad se establece en muchos casos a partir de un proceso inferencial-pragmático que conecta estructuras oracionales, adoptamos estas líneas de investigación como marco teórico de nuestras indagaciones.

## Los datos

Hemos recurrido a dos tipos de fuentes de datos, procedentes tanto de la oralidad como de la escritura. En primer lugar, trabajamos con enunciados extraídos de discursos de presidentes sudamericanos; la elección de esta fuente obedece al propósito de mostrar que son muy pocas las estructuras utilizadas en la oralidad en comparación con la variedad descrita en las gramáticas, principalmente considerando que se trata de discursos con cierto grado de formalidad, por lo que deberían presentar mayor variedad que lo que se espera encontrar en la oralidad coloquial. En segundo lugar, analizamos textos escritos por alumnos de nivel primario de escuelas de Buenos Aires; estos datos nos permiten mostrar la incidencia que la ausencia de estructuras en el discurso oral tiene sobre las producciones escritas tempranas y las estrategias a las que recurren los niños para expresar la causalidad.

## Análisis de los datos

### *Discursos presidenciales*

Los datos fueron obtenidos de *corpora* de discursos de la ex presidente de la Argentina Dra. Cristina Fernández de Kirchner (CFK), del ex presidente de la República Bolivariana de

Venezuela Cdte. Hugo Chávez Frías (HCh) y del presidente de la República de Ecuador Dr. Rafael Correa Delgado (RC). Esta selección estuvo motivada por el conocimiento de que estos dirigentes recurrían raramente a textos escritos cuando hablaban en público y, en consecuencia, podían tomarse como discursos orales formales. También recurrimos a discursos del actual presidente de la Argentina ingeniero Mauricio Macri (MM); en este último caso se trata de discursos escritos y leídos, lo cual consta en la fuente. El corpus está conformado por cinco discursos de cada uno de los presidentes mencionados.

El siguiente cuadro muestra la frecuencia de empleo de los distintos conectores que la clasificación tradicional considera como introductores de oraciones causales:

	porque	ya que	puesto/dado/ visto que	como	pues
<b>CFK</b>					
Disc1	23	0	0	1	0
Disc2	13	0	0	0	0
Disc3	36	0	0	0	0
Disc4	33	0	0	0	0
Disc5	56	1	0	0	0
<b>HCh</b>					
Disc1	89	2	0	0	0
Disc2	26	0	0	0	0
Disc3	4	0	0	0	0
Disc4	8	0	0	0	0
<b>RC</b>					
Disc1	21	3	0	0	1
Disc2	0	0	0	0	0
Disc3	4	0	0	0	0
Disc4	27	0	0	0	2
Disc5	3	0	0	0	0
<b>MM</b>					
Disc1	0	0	0	0	0
Disc2	19	0	0	0	0
Disc3	17	0	0	0	0
Disc4	2	0	0	0	0
Disc5	4	0	0	0	0
Disc6	11	0	0	0	0
Disc7	7	3	0	0	0
Totales	396	9	0	1	3

CFK: Solo una ocurrencia de *ya que* y otra de *como* causal.

HCh: Dos ocurrencias de *ya que* en Disc1. Este fragmento se extrajo de la entrevista pública del 16/02/12 en la que participaron asistentes del público. Los ejemplos son los siguientes:

HCh:

(7) [...] *ya que* le gusta disfrazarse, practique un poco su discurso «progresista».

Médico entrevistado:

(8) [...] *ya que* somos médicos para toda la América Latina y el Caribe [...]

El conector *pues* en los discursos de HCh se encuentra como iniciador de discurso o como un simple enfatizador, nunca causal. Obsérvese que *pues* es clasificado como coordinante y esto supone que debe ocupar una posición entre dos oraciones; en la mayor parte de los enunciados ocupa la posición final, salvo en (16).

Entrevistada:

(9) Y bueno, para nosotros eso es una satisfacción, para toda la comunidad *pues*.

HCh:

- (10) Recuerdo que el primero de enero de 1982, hace 30 años *pues*, recibimos el año nuevo ahí [...]
- (11) Van a recoger su gallito muerto, recojan su gallo *pues*.
- (12) [...] bueno y la vida *pues*, en forma general. El agua es vida, *pues*.
- (13) [...] es rico *pues*, [...] y él se da cuenta que puede ser un infarto, y le dice al chofer, «mire lléveme rápido a un hospital, a una clínica tal, la más cercana» [...] y allá lo llevó, le salvaron la vida, *pues* éste venezolano le mandó una carta a Fidel Castro [...]
- (14) [...] multipliquemos *pues* para que veamos cuánto costaría eso en bolívares [...]
- (15) [...] y nos tocó a nosotros *pues*, terminando el siglo XX [...]
- (16) [...] *Pues* además de todas esas batallas se presentó una adicional, imprevista, repentina para mí y no para mí *pues*, para todos [...]

RC:

Es el que presenta mayor variedad de conectores, además de un dato curioso: en el Disc2 «Mensaje a la Nación en relación a la emergencia actual», Quito, 20/04/2016, no aparece ninguna estructura causal. En el Disc1 «Informe a la nación 2016. La Década Ganada», Quito, 24/04/2016, se encuentran tres ocurrencias de *ya que* y una de *pues* causal; este discurso fue aparentemente escrito y leído en el Parlamento, hecho que justificaría la variedad de nexos.

- (17) [...] el Estado no podía construir una simple represa hidroeléctrica, *pues* era sencillamente ilegal.
- (18) [...] pero el nuevo sistema servirá para evitar especulación de tierras y la evasión del impuesto predial, *pues* nadie querría subvalorar la compra de un inmueble.
- (19) [...] tendrán un efecto expansivo en la economía, *ya que* técnicamente el efecto multiplicador del gasto público [...] domina largamente al efecto recesivo del incremento de impuestos por una sola vez.
- (20) [...] aunque el capital también ha ganado *ya que* la economía es de mucho mayor tamaño.
- (21) Esto es absurdo *ya que* si hay algún beneficiario con la ley de plusvalía es precisamente el sector inmobiliario.

En el Disc4 «Entrega del premio anual a la excelencia educativa Rita Lecumberri a estudiantes, profesores y entidades educativas», Guayaquil, 02/03/2016, se registran dos *pues*:

- (22) Hay quienes argumentarán cualquier cosa, *pues* en esta premiación no está ninguna de esas escuelas [...]
- (23) [...] pero si tiene chicos de alto nivel económico que se van a Europa todas las vacaciones, *pues* sabrán las capitales europeas [...]

MM:

También hay un discurso, el Disc1, sin estructuras causales. En el Disc7 «Discurso completo de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa», 01/03/2016, leído de un texto escrito, se encuentran tres *ya que*:

- (24) Quiero ser claro sobre el punto de partida, *ya que* venimos de años [...]
- (25) Nuestras fronteras están virtualmente indefensas, *ya que* sólo el 17 por ciento está radarizado [...]
- (26) La inflación existe *porque* el gobierno anterior la promovió, *ya que* creía que era una herramienta válida de la política económica.

En todos los discursos aparece un evidente predominio de *porque* (396); las oraciones iniciadas por este conector ocupan siempre la segunda posición de la oración compuesta y no es posible establecer claramente si se trata de causales integradas o periféricas; no hay ocurrencias de *puesto que*, *dado que* o *visto que*; *pues* nunca aparece en CFK ni en MM, en los discursos de HCh se encuentra como iniciador de discurso o como un simple enfatizador, nunca causal y RC tiene tres, también en un discurso presumiblemente escrito; son escasas las apariciones de *ya que*: tres en MM, tres en RC, dos en HCh y solo una en CFK. Este conector tiene además valor evidencial, porque presenta la causa como verdadera y en consecuencia no refutable.

#### *Textos de alumnos de nivel primario*

Como sostuvimos anteriormente, desde un punto de vista pragmático la causalidad suele estar estrechamente asociada a la temporalidad, en la medida en que lo que sucede antes se interpreta como causa de lo que ocurrirá después. Esto es relevante en tanto tiene incidencia directa en el orden sintáctico en que se expresan las relaciones de causa-efecto en ausencia de nexos específicos. Como es sabido, la jerarquización de los contenidos en el discurso no obedece necesariamente a relaciones temporales, por lo que puede resultar muy dificultoso organizar con coherencia la causalidad en ausencia de los elementos gramaticales necesarios y cuando, por distintas razones, se prefiere presentar la causa con posterioridad a la consecuencia. Esta dificultad es aún mayor en la escritura, un sistema que carece del nivel suprasegmental y paralingüístico que muchas veces permite establecer los vínculos causales en la oralidad.

La observación de producciones escritas por niños de Educación Primaria permite ver lo costoso que puede resultar explicitar las relaciones causales:

- (27) [...] se subió a la silla del papá, es muy alta para mí, y fue a la silla de la mamá, también es muy alta, *bueno* se subió en la más chiquita y justo se le rompió la silla del osito *bueno* tuvo sueño y se fue a dormir. (3er. año)
- (28) Había una vez una nena muy pobre que vivía con su mamá y su hermano, después su mamá se enamoró de un hombre, se fueron a vivir juntos. La mujer dejó a sus dos hijos en la puerta de la casa de la mamá de la mujer (Irina abuela de los chicos) y *bueno* ellos se criaron junto con su abuela Irina. (5to. año)
- (29) A mi cuando tenía 6 años y estábamos comiendo asado afuera en mi patio yo estaba en una silla oxidada yo me estaba amacando mal cay para atrás y me clave un clavo en la cabeza me tuvieron que llevar al hospital a curarme la cabeza. Y cuando tenía 9 años mi papa tenía una moto que se le caía la gasolina cuando yo me fui arriba de la moto me cay se me abrió la erida me tuvieron que pegar con la gotita. (5to. año)
- (30) A la bruga se le pincho la burbuga y se convirtió en un hada. *Cuando* explotó una lampara y se prendió fuego la casa donde estaba la familia. Con tanto calor las burbugas se pincharon y se convirtieron todas las brugas en hadas y el pueblo fue un lugar con hadas y lugares maravillosos. Y vivieron felices para siempre en el pueblo. (5to. año)
- (31) Boaras [una planta], no vivía en un lugar específico, *por qué* se asustaba fácilmente, siempre huía de su sitio. Un día Boaras encontró 3 hombres, se asusto más de lo normal, *por que* eran 3 hombres que querían arrancarlo de su sitio, ellos lo escucharon y lo perciguieron, Boaras corrió y corrió pero lo agarraron. (5to. año)
- (32) [...] Sadluzag, que era un ciervo muy querido y respetado. Un día cuando el ciervo estaba dur-miendo el gigante de las mareas, que era un gigante de piedra que empuja las aguas dos veces al día y que esta vez las aguas las empuja muchas veces mas para inundar su pueblo. Sadluzag *cuando* se despertó por el agua salio a fuera y vio a el gigante de las mareas y salio a defender a su pueblo después de un mes peliando gano Sadluzag se seco y todos bibieron felices por siempre. (5to. año)
- (33) Un día a la madrugada mi papa escucho un ruido pero no le dio importancia. Y luego de unos minutos escucha un maullido de un gatito y allí prendió la luz y mi gata Sofia tuvo una cria en mi cama justo a mis pies. (5to. año)

- (34) El día 7 de mayo pasó en san Lorenzo un robo y uno de ellos agarró un matrillo y pegaba al candado el mayor de ellos agarró al hombre y le pegaron en la cabeza y a la mujer le dispararon en el ojo *por que* uno de ellos fue a la esquina agaró la pistola que tenía oculta y fue corriendo a esa casa. La mujer abia reconocido a uno de los 2 ladrones y le dispararon en el ojo. (6to. año)
- (35) Por mi casa abia un gato que siempre le daba de comer cuando venia una ves mi vecino se murdo que también le gustaba ese gatito y un dia *por* retroceder su auto el gatito venia a comer y el auto que retrocedia y lo atropello me puse muy triste. (5to. año)
- (36) Había una vez un chico que se llamaba rum-paltinco vivía en un carruaje y era un brujo malvado en el mundo no existen los arboles *por que* son ladrillos apilados el sielo es verde no existen las nubes un dia conosio a un aliens el lo quiso estafar el ogro se dio cuenta se pelearon pero un dia resolvieron la cosa y fueron buenos amigos. (5to. año)
- (37) Ayer creé una pelota mágica, visualize lo que que-ría transformar y lo golpeé con la pelota, se transformo en un televisor *porque* había una caja con muchos cables. (5to. año)
- (38) *Por como* está el cuerpo el detective sabe aproximadamente descubre a que hora la mataron [...]. Luego por las huellas de Toni le hacen un interrogatorio a Toni y lo detienen (6to. año).

Independientemente de los variados problemas que presen-tan estas producciones, consideremos algunas formas en que los emisores expresan la causalidad. Una de las más recurrentes consiste en apelar a la secuenciación lineal estableciendo un orden sintáctico que se corresponde con el orden temporal (27, 28, 29, 37, 38); si aparece algún nexos es *porque* (31, 34, 36, 37) para la causa expresada con posterioridad y, más frecuentemente, el coordinante *y* con valor consecutivo (27, 29, 30, 32, 34, 35); en ciertos casos, también se recurre a *bueno* utilizado como un marcador discursivo (27, 28); en (35) se utiliza *por* y en (38) *por como*. De tal modo, cuando la sucesión discursiva se corresponde con la temporalidad de la causa y el efecto, los inconvenientes parecen ser menores; la mayor dificultad radica en que no aparecen estructuras de subordinación o coordinación y nexos que permitan especificar los distintos matices de la causalidad.

Un problema importante parece residir en la inversión de la relación causa-consecuencia, es decir, cuando se quiere presentar la causa con posterioridad las dificultades aumentan y el resultado es anómalo. En el ejemplo (33), el hecho de que la gata haya tenido cría es la causa de todo lo que se dice anteriormente, sin dudas, con el propósito de generar suspenso en la secuenciación discursiva; sin embargo, el uso incorrecto de los tiempos verbales y la ausencia de marcadores apropiados producen un texto con problemas de coherencia. En (34), se presenta primero el hecho de que a una mujer le dispararon en el ojo, probablemente como un recurso efectista propio de una crónica policial; este hecho es consecuencia aparente del reconocimiento de los delincuentes por parte de la mujer, no de que uno de ellos haya ido a buscar una pistola (que es la causa que se introduce con *por que*); esta estructuración es la que hace que posteriormente se tenga que reiterar con un *y* consecutivo la expresión «le dispararon en el ojo».

Por otra parte, la relación de los eventos en el discurso con un fin explicativo o justificativo requiere de formas verbales y de nexos específicos. En (36), la justificación de la inexistencia de árboles está dada por el causal *porque* cuando en realidad correspondería *ya que* o *debido a que*. En (37) ocurre algo similar: la explicación del hecho de que el objeto se transforme en un televisor se debe a que se trataba de una caja con muchos cables, y también está introducida por el causal *porque*. El ejemplo (38) también resulta anómalo dado que las dos justificaciones que se presentan, la posición del cuerpo y las huellas de Toni, se introducen simplemente con *por*.

Finalmente, cabe destacar que el corpus analizado pone de manifiesto que las relaciones sintácticas de causa-efecto ex- ceden en muchos casos los límites de la oración e instauran vínculos discursivos entre oraciones independientes con una total ausencia de nexos o

marcadores específicos. A pesar de no existir un esquema de subordinación sintáctico, se establecen dependencias semánticas que permiten interpretar la sucesión oracional dentro de los esquemas de la causalidad. Ciertos rasgos gramaticales y léxico-conceptuales hacen posible la conexión oracional en el discurso otorgándole una interpretación causal. Por ejemplo, en (28) la relación que se establece entre los rasgos léxicos codificados en el par *enamorarse/irse a vivir juntos* permite interpretar la relación causa-efecto, y la secuenciación así construida proyecta, en conjunto, como consecuencia el evento enunciado posteriormente, *dejar a sus hijos*. Esto significa que la información conceptual contenida en el léxico y el conocimiento del mundo, sumados al orden de la secuencia sintáctica, se constituyen en un conjunto de instrucciones que orientan una interpretación causal más allá de la existencia de estructuras subordinadas o de marcadores discursivos.

Consideramos que las relaciones causales se interpretan sobre elementos inferidos, en términos de la Teoría de la Relevancia (TR). En esta teoría, la interpretación semántico-pragmática se realiza sobre proposiciones que contienen elementos explícitos en el enunciado y elementos inferidos por diferentes procesos: asignación de referencia, ajuste conceptual, enriquecimiento libre de control lingüístico. La proposición sobre la que se construye la interpretación se denomina explicatura: explicaturas proposicionales y explicaturas de nivel superior; las últimas incluyen la fuerza ilocutoria<sup>1</sup>, como se mencionó anteriormente en el análisis de (6).

En el ejemplo (35) la interpretación surge de la explicatura (39):

- (39) Por mi casa había un gato (al) que siempre le daba de comer cuando venía (**a mi casa**). A mi vecino que se mudó (**¿a la casa de al lado?**) también le gustaba ese gatito y un día **por(que hizo)** retroceder su auto (cuando) el gatito venía a comer lo atropelló; (**por eso**) me puse muy triste.

Las relaciones de causalidad se infieren porque el destinatario deduce los constituyentes **a mi casa** y **a la casa de al lado** (o un adjunto espacial similar que indique cercanía), repone el auxiliar causativo **hizo**, agrega **que a por** e infiere el marcador de discurso **por eso**, elementos necesarios para obtener la interpretación más relevante posible.

En relación a rasgos de elementos léxicos analizamos (29) con la explicatura (40):

- (40) Me tuvieron que llevar al hospital a curarme la cabeza **porque** cuando estábamos comiendo asado afuera en mi patio yo estaba en una silla oxidada y **porque** yo me estaba hamacando mal caí para atrás y me clavé un clavo en la cabeza.

En la TR la interpretación se construye basándose en supuestos que pueden tener distintos orígenes (Wilson y Sperber, 1979). En este enunciado los rasgos de «silla oxidada» anticipan la posible consecuencia *rotura* y «me estaba hamacando mal» aparece como causa de «caí para atrás» y «me clavé un clavo en la cabeza»; todo lo anterior forma una sucesión de causas-consecuencias cuya consecuencia final es «me tuvieron que llevar al hospital a curarme la cabeza». Nótese que además las relaciones de causa-efecto se dan por parataxis, sin nexos que las establezcan, y que los eventos aparecen en orden temporal. Los rasgos conceptuales de elementos léxicos pueden producir la inferencia de relaciones de causa-efecto. Nos referimos a lo mencionado en el ejemplo (28), *enamorarse/irse a vivir juntos/dejar a sus hijos*; los rasgos semántico-conceptuales de estas expresiones, unidos a la sucesión temporal y a los conocimientos enciclopédicos de los participantes, pueden ser factores que hacen inferir relaciones de causa-efecto. Es decir, ante la ausencia de elementos procedimentales, los rasgos semántico-conceptuales provenientes de los conocimientos enciclopédicos asumen el papel de establecer la relación de causa-consecuencia.

Como refuerzo de esta hipótesis, hemos observado en la producción escrita de estudiantes de nivel secundario y superior que los esquemas causales se organizan también a partir del contenido léxico inferido, pero además intentan formalizarse con ciertos elementos que actúan

<sup>1</sup> Conceptos tomados de Wilson y Sperber (1979, 1991 [1986] y 2004).

como marcadores discursivos. En un trabajo anterior acerca de los relativos (Pascual y Romero, 2016) ya habíamos notado que distintos tipos de subordinadas impropias podían aparecer con estructura de relativas. En la mayoría de los casos se trata de «relativos» que han perdido su contenido conceptual, constituyéndose en categorías procedimentales. Del corpus que utilizamos para dicho trabajo, seleccionamos solo un par de ejemplos ilustrativos de relativas con significado causal o consecutivo, en los que la formulación a) es la original y la b) una paráfrasis realizada por los propios sujetos:

- (41) a. Es una novela fantástica por la naturaleza de los hechos narrados *que* es la formación de Hyde, que no tiene explicación y no se puede probar.  
b. Es una novela fantástica por la naturaleza de los hechos narrados *ya que* la formación de [...]
- (42) a. Se jugaba el superclásico entre Boca y River en el año 2006 en el Torneo Clausura, River ganaba por un gol, *en el cual* los hinchas de River festejaban [...], los hinchas de Boca están muy nerviosos, cuando faltaban 15 minutos, Boca hace un cambio y entra a la cancha Guillermo, *en el cual* el partido estaba casi acabado.  
b. [...] River ganaba por un gol, *por eso* los hinchas de River festejaban [...] y entra a la cancha Guillermo, *entonces* el partido estaba casi acabado.

En (41) el conocimiento enciclopédico vinculado a «novela fantástica» y a la «formación de Hyde» permite inferir la justificación formalizada con el marcador *que*. En (42) el conocimiento del mundo, sumado a los rasgos léxicos de *ganar* y *festejar*, posibilita la relación consecutiva que se trata de explicitar con *en el cual*; de hecho, el verbo *festejar* admite la complementación causal con *por* en oraciones como “festejaban por el gol que habían hecho”.

## Conclusión

En primer lugar, de la bibliografía consultada extraemos que:

a) No queda claro el estatuto formal del concepto *subordinación adverbial*. Según Brucart y Gallego (2009) tal concepto no tiene justificación gramatical; el carácter «adverbial» de una oración incluida surge del núcleo que selecciona una oración completiva: por ejemplo, *decir [que...]* clasifica a la subordinada como objetiva, *mientras [que...]* como adverbial temporal, *por[que...]* como adverbial causal, etc. Es decir, una oración sería causal si el núcleo léxico que la selecciona, ADV o P, tiene rasgos semánticos de causa.

b) La distinción entre *causales puras/integradas/del enunciado* y *causales explicativas/periféricas/de la enunciación* depende de que se infiera que las causales del segundo tipo se relacionan con la fuerza ilocutoria de la otra oración. La fuerza ilocutoria no siempre es explícita, sino que se infiere de rasgos procedimentales; esto lleva a considerar que la relación causal se infiere de la explicatura de nivel superior, proposición que, en términos de la TR, resulta de un proceso inferencial realizado por el destinatario. Explicitamos con uno de los ejemplos ya mencionados, el (6), sobre qué proposición se interpreta la relación causa-efecto:

- (43) Llevá el paraguas porque va a llover. Proposición emitida.  
(44) [FITE consejo] que lleves el paraguas [porque va a llover]. Explicatura de nivel superior inferida del modo imperativo: «porque va a llover» es causa de que «llevá el paraguas» se interprete como un acto directivo.

c) En los datos de discursos presidenciales que hemos cotejado puede verse que de todos los nexos y conectores listados se utiliza *porque* con mayor frecuencia, mientras que los otros se utilizan solo en la escritura; *porque*, además, se usa para ambos tipos de causales, con lo que la distinción entre ambos tipos de causales queda relegada a la interpretación del destinatario.

- d) De los textos de alumnos del nivel primario extraemos:  
i. Los nexos casi no aparecen.

ii. Las relaciones causales se establecen en forma muy ambigua por otros recursos: marcadores de discurso (*bueno*), conectores con otro significado o función (*cuan-do*, un relativo) y los mencionados rasgos conceptuales de elementos léxicos (*silla oxidada+hamacarse mal>caer >clavarse un clavo>llevar al hospital; enamorarse>ir a vivir juntos>dejar a los hijos*).

Concluimos en que las relaciones de causa-efecto generalmente se interpretan de manera inferencial mediante supuestos motivados por distintos factores, básicamente por los rasgos semántico-procedimentales de ciertos conectores y por los rasgos semántico-conceptuales del léxico, como mostramos en (28). Por otra parte, no vemos suficientes argumentos para sostener que existen dos tipos de oraciones causales, dado que, como se desprende del análisis de los discursos orales, los distintos conectores no tienen demasiada frecuencia en el uso y aparece *porque* casi como único nexo. Creemos que este fenómeno de la oralidad tiene incidencia en la escritura, tal como se aprecia en las producciones tempranas de los niños de primaria, las que ponen de manifiesto diversas estrategias inferenciales pragmáticas utilizadas por los sujetos para establecer relaciones causales en ausencia de los nexos adecuados.

## Referencias bibliográficas

- Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Brucart, J. M. y Gallego, Á. J. (2009). «L'Estudi formal de la subordinació i l'estatus de les subordinades adverbials». *Llengua i literatura*, 20, 139-191.
- Correa Delgado, R. Discursos.  
Recuperados de <http://www.presidencia.gob.ec/discursos/>.
- Chávez, H. Discursos.  
Recuperados de <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez> y de <http://www.revolucionomuerte.org>.
- Chomsky, N (1975a/77). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Planeta.
- \_\_\_\_ (1975b). «Questions of form and interpretation». *Linguistic analysis* 1, 75-109. [Trad. cast.: Cuestiones de forma y de interpretación. Valencia: Teorema, 1977.]
- \_\_\_\_ (1976). «Conditions on rules of grammar». *Linguistic analysis*, 2 (4), 303-352. [Trad. cast.: Condiciones sobre las reglas de la gramática. En Chomsky, N., *Ensayos sobre la forma y la interpretación*. Madrid: Cátedra, 1982, 95-185.]
- \_\_\_\_ (1980/83). *Reglas y representaciones*. México: FCE.
- Fernández de Kirchner, C. Discursos.  
Recuperados de <http://www.cfkargentina.com/category/cfk/discursos>
- Figueras, C. (1998). «Puntuación y conectores causales». *I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Madrid, 20-22 de abril de 1998.  
Recuperado de [http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/punt\\_cc.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/punt_cc.html)
- Galán Rodríguez, C. (1995). «Las oraciones causales: propuesta de clasificación». *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, 125-158.
- \_\_\_\_ (1999). «La subordinación causal y final». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (3597-3642). Madrid: Espasa.
- Lapesa, R. (1978). «Sobre dos tipos de subordinación causal». *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III (173-205). Oviedo.
- Louzao, M. M. (1997). «Clasificación de las oraciones causa-les: estudio crítico». *Moenia: Revista lucense de lingüística & literatura*, 3, 193-236.
- Macri, M. Discursos.  
Recuperados de <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>.
- Pascual, R. y Romero, D. (2014). «Relativos, un caso de cambio categorial». *VI Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales: Debate de la teoría, la crítica y la lingüística*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 25-29 de noviembre de 2014.
- \_\_\_\_ (2016). «Un caso de cambio categorial: los relativos como marcadores de discurso». En: Múgica, N. (Ed.) *En torno a las interfaces del lenguaje en la lingüística generativa* (118-143). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur-Sociedad Argentina de Lingüística.

- Real Academia Española [RAE] (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rojo Sánchez, G. (1978). *Cláusulas y oraciones*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1996) *La Relevancia*. Madrid: Visor.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1979) «Remarques sur l'inter-pretation des énoncés selon Paul Grice». *Communications*, 30 (1): 80-94.
- \_\_\_\_\_ (1991 [1986]) «Sobre la definición de relevancia». En: Valdés Villanueva, L. M. (Comp.) *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (2004). «La teoría de la relevancia». *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 1237-286.